

Movilidad social intergeneracional en Argentina a comienzos del siglo XXI. Exploraciones sobre cambios en el nivel de apertura de la estructura de clases¹

Pablo Dalle
Instituto Gino Germani - UBA

Introducción

La movilidad social y su vínculo con la industrialización y formas de desarrollo económico-social ha sido históricamente un tema central de interés y debate de la sociología. Argentina constituye un caso interesante de indagación porque si bien durante gran parte de su historia constituyó un país de desarrollo industrial intermedio con una estructura social relativamente abierta e integrada que la distinguían en el contexto latinoamericano (Germani, 1963, 1970), en el último cuarto del siglo XX recorrió un sendero de desindustrialización, combinando etapas de crecimiento, estancamiento y crisis económicas. Dicho proceso catalizado por políticas de apertura económica, desregulación y privatizaciones trajeron como corolario el incremento de la desigualdad, del empleo precario y la pobreza modificando sustancialmente el perfil vertebrado de su estructura social.

Luego de la profunda crisis política, económica y social que viviera el país a principios del siglo XXI se introdujeron modificaciones en la política económica. El modelo de desarrollo económico actual promueve sobre la base de un tipo de cambio alto la producción y exportación de productos primarios semi-elaborados y la reactivación de la pequeña y mediana industria ligada al mercado local. Entre 2003 y 2011, en el marco de un proceso de crecimiento económico muy elevado, acelerado y sostenido, estas políticas han logrado disminuir los niveles de desocupación, pobreza e indigencia. Asimismo, también han disminuido la desigualdad social y la precariedad laboral (Palomino, 2010) aunque mirados desde una perspectiva de largo plazo aún se mantienen en niveles elevados.

En rigor, la estructura social argentina del bicentenario (2010) no es fácil de descifrar en una foto fija porque su fisonomía combina los efectos de dos tendencias de cambios económicos y sociales contrapuestas: por un lado, están presentes las marcas de la transformación neoliberal que comenzó en 1976 y se desarrolló en profundidad durante la década de 1990, y por el otro, un proceso de recomposición social actualmente en curso en el

¹ Esta ponencia forma parte de mi trabajo de beca posdoctoral del CONICET, es una primera versión en la que analizo por primera vez pautas de movilidad social intergeneracional para el total del país. Agradezco los comentarios y sugerencias para mejorar esta versión preliminar: pabalodalle80@hotmail.com.

cual se estarían expandiendo y mejorando su posición relativa en la estructura social amplias capas de las clases medias y el segmento asalariado formal de la clase trabajadora, especialmente aquellos que se insertan en grandes empresas y están sindicalizados. Se trata de una recomposición parcial de la clase trabajadora consolidada, que accede a niveles de bienestar económico y social cercanos a la clase media.

El estudio de los cambios en las pautas de movilidad social en una sociedad constituye un indicador relevante sobre la dirección y los significados que adquiere un proceso de cambio social puesto que constituye una medida tanto de las oportunidades ocupacionales y educativas estructurales que brinda una sociedad como del nivel de (des)igualdad en el que se distribuyen dichas oportunidades entre personas de distintos orígenes sociales (Erikson y Goldthorpe, 1992; Breen, 2004). En relación a ello, el objetivo de la ponencia es analizar tendencias y pautas relativas de movilidad social intergeneracional en Argentina a principios del siglo XXI haciendo hincapié en las oportunidades estructurales y relativas para la movilidad ascendente de personas con orígenes en la clase trabajadora manual. Específicamente, los interrogantes que inspiraron el trabajo y guían el recorrido de la ponencia son:

- i. ¿Qué canales de movilidad social intergeneracional se abrieron y cerraron en las últimas décadas para las personas de origen de clase trabajadora manual? ¿Cómo varían dichos canales según género?
- ii. ¿Cuál fue el nivel de oportunidades estructurales de movilidad ascendente para las personas de origen de clases trabajadora que hubo en Argentina en relación a otros países de América Latina y Europa?
- iii. ¿Cuáles son las características centrales del régimen de movilidad en Argentina que emergió de la transformación neoliberal para varones y mujeres?
- iv. ¿En qué medida y direccionalidad variaron para distintas cohortes de edad las chances relativas de acceder a la clase media profesional, directiva y propietaria de capital desde distintos orígenes de clase?

Si bien en la ponencia se describen las pautas de movilidad en general, nos hemos focalizado en las oportunidades estructurales y chances relativas de movilidad ascendente desde los estratos de clase trabajadora manual urbanos y rurales porque constituye un indicador central de la apertura de la estructura social y del carácter igualitario o excluyente que tuvo la trayectoria de desarrollo económico-social en el país. En un estudio previo hemos analizado estas pautas en el Área Metropolitana de Buenos Aires en el período 1960-2005

(Dalle, 2010) observando una tendencia al cierre progresivo en la estructura social del AMBA². En la presente ponencia, actualizo el análisis extendiéndolo al total del país, integrando cuatro encuestas probabilística recientes (2004, dos de 2005 y de 2007) elaborados por el CEDOP-UBA.

Antes de cerrar la introducción es preciso aclarar que en la medida en que el estudio de la movilidad social intergeneracional implica observar y analizar movimientos y permanencias de clase de la población activa en relación a una generación anterior, los datos analizados correspondientes a 2004-7 aún no nos permiten captar las transformaciones recientes - actualmente en curso- impulsadas por el cambio de modelo de desarrollo económico-social en el período (2003-2011).

Premisas teóricas e hipótesis de trabajo

La movilidad social intra e intergeneracional entendido como un cambio de posición de clase depende de la articulación de factores macro, meso y micro sociales. Por una lado, se relaciona con la apertura o el cierre de oportunidades educativas y ocupacionales, a nivel meso de la calidad de las instituciones catalizadoras de la movilidad ascendente como la escuela y la universidad o el tipo de socialización más heterogéneo u homogéneo en los barrios, y a nivel individual de las capacidades y horizontes de expectativas de las personas (Sautu, 2011). En un estudio cuantitativo, sólo observamos el resultado de dicho proceso a nivel de la “estructura de oportunidades” a través de la medición de las pautas y planteamos argumentos sobre qué tipo de procesos pudieron haberlas afectado (Breen y Luijckx, 2004).

Erikson y Goldthorpe (1992) señalan que en el estudio de la movilidad social intergeneracional hay dos tipos de medidas: a) tasas absolutas, y b) relativas. Las tasas absolutas, denominadas *tendencias* son sensibles a los cambios en los marginales de las distribuciones de orígenes y destinos de clase por lo que estarían más expuestas a las transformaciones históricas de la estructura social. Por dicha razón, las tasas absolutas constituyen medidas apropiadas para indagar los efectos de los cambios en los modelos de desarrollo económico y social propios de cada país.

Por otro lado, las tasas relativas u odds ratio refieren a las oportunidades relativas de pasar de una clase a otra independientemente del cambio estructural. Permiten observar el nivel de desigualdad en las condiciones de competencia por alcanzar una posición de clase

² Rodríguez (2011) muestra la misma tendencia a través del análisis de pautas de homogamia/heterogamia educativa.

entre personas que provienen de distintos orígenes de clase. En la práctica se mide a través de la interacción de flujos entre las posiciones de clase una vez que son controlados los efectos de las variaciones entre las distribuciones de orígenes y destino (expresada en las diferencias de los marginales). Son la base analítica para estudiar el régimen de movilidad social intergeneracional aplicando la técnica de análisis loglineal.

Featherman, Jones y Hauser (1977) observaron que las tasas relativas de movilidad se mantenían estables en el tiempo, a partir de lo cual plantearon que en los países industriales con economía de mercado y predominio de familias nucleares el régimen de movilidad era similar y constante en el tiempo (tesis FJH). Esta hipótesis planteaba un pronóstico optimista: el crecimiento económico de tipo industrial en una economía de mercado genera una igualación de oportunidades de movilidad ascendente. Goldthorpe y Erikson (1992) retomaron esta tesis aplicando el “modelo de fluidez constante” concluyendo que la estabilidad del régimen de movilidad implica que la desigualdad de oportunidades tiende a persistir en el tiempo, excepto que se apliquen políticas económicas y sociales de gran envergadura orientadas hacia la igualdad de oportunidades.

En América Latina, en los últimos años se produjo un retorno de los estudios sobre estratificación y movilidad social con el objetivo de analizar la herencia de la globalización neoliberal sobre el régimen de movilidad social (Filgueira, 2007; Franco, León y Atria, 2007). En particular, Cortes y Latapí (2007) sostienen que el cambio del modelo de acumulación de la industrialización orientada al mercado interno a otro de apertura externa profundizó la desigualdad de oportunidades de movilidad entre las clases. Siguiendo esta línea y tomando como referencia los cambios macro-económicos en Argentina en el último cuarto del XX, las hipótesis de trabajo son:

- i. Los cambios en la estructura social inducidos por la reestructuración capitalista neoliberal produjeron un cierre progresivo del régimen de movilidad restringiendo las oportunidades relativas de movilidad social ascendente de larga distancia (vía propiedad de capital, autoridad y credenciales profesionales) para las personas de origen de clase trabajadora.
- ii. El régimen de movilidad social de Argentina reciente (2004-2007) heredado de la reestructuración capitalista neoliberal estaría segmentado presentando zonas de clausura en la cúspide y exclusión en la base.

Los investigaciones recientes de Jorrat (2005, 2007, 2008) a nivel nacional, muestran altos índices de movilidad ocupacional (de clase) ascendente sugiriendo que no habría una relación

directa entre desigualdad social y las pautas de movilidad ocupacional (de clase) de padres a hijos. Aquí más bien, siguiendo el enfoque de Cortés y Latapí (2007), planteamos una idea opuesta, que el carácter que asume el modelo de desarrollo económico-social de un país tiene efectos tanto sobre las oportunidades absolutas de movilidad social como en el nivel de desigualdad en las condiciones de competencia entre los distintos segmentos de clase. Bajo este supuesto, consideramos que en la medida en que durante la etapa de reconversión neoliberal, por un lado, aumentó la desigualdad de ingresos, se expandió el empleo precario en la clase trabajadora y media-baja y la pobreza y por el otro, se extendió la educación secundaria y de nivel superior pero disminuyó la calidad de la educación pública, este conjunto de condiciones habrían afectado negativamente las chances de los padres de clase trabajadora manual de enviar a sus hijos/as a las clases medias.

Datos, variables y estrategia de análisis

El análisis de las pautas de movilidad de clases intergeneracional se basa en la utilización de datos de encuesta, específicamente las encuestas del CEDOP-UBA³ adheridas al Programa ISSP (International Science Social Survey Program) las cuales relevan información sobre estratificación social (educación y ocupación) de los encuestados/as, sus cónyuges y sus padres. En esta oportunidad hemos integrado cuatro relevamientos correspondientes a 2004, dos de 2005 y otro a 2007 con el objetivo de contar con la cantidad de casos necesarios para aproximarnos a las técnicas de análisis de uso frecuente en la literatura especializada. Dichas encuestas –con excepción de una de 2005- son de diseño probabilístico multi-etápico, con selección aleatoria en todas las etapas del muestreo. La encuesta no probabilística de 1000 casos fue diseñada por cuotas de sexo y edad. En todos los relevamientos el universo de análisis considerado fue la población adulta de ambos sexos mayor de 18 años.

El total de casos obtenido fue de 6733 siendo el 54,3% mujeres y 45,7 varones⁴. El universo de análisis fue la población activa entre 25 y 65 años, para evitar incluir jóvenes que recién comienzan su trayectoria ocupacional y quienes ya se han retirado del mercado de trabajo. En ambos casos, su inclusión podría generar un descenso en las tasas y pautas de movilidad. Una vez realizado el recorte de edad y quitar los casos inactivos y de no respuesta

³ Agradezco al director del CEDOP-UBA (actualmente Sección de Estudios por encuesta del área de Estratificación Social del IIGG-UBA) Dr. Raúl Jorrat por brindarme las bases de datos de las encuestas. Mi agradecimiento también al grupo de investigación del área (Manuel Riveiro y Santiago Rodríguez) por la información sobre el diseño muestral, las características de cada relevamiento y compartir generosamente su experiencia en la clasificación de distintos esquemas de clases.

⁴ En el uso de la base de datos hemos utilizado el ponderador que contempla el peso diferencial de distintos distritos de la muestra según la EPH de 2003

de la ocupación del padre, el total de la muestra final fue de 4015 personas de ambos sexos. Se trabajó con la información conjunta sobre la ocupación del encuestado/a al momento de la encuesta o última realizada (destinos) y la de su padre o principal responsable del hogar cuando el encuestado tenía alrededor de 16 años (orígenes).

El análisis de clase requiere la definición *ex ante* de la estructura de clases para luego indagar empíricamente las consecuencias y corolarios de su existencia (Breen, 2005). Esta premisa demanda la previa conceptualización teórica de las posiciones de clase, la delimitación de sus fronteras (siempre más o menos tenues) y su operacionalización para su medición empírica. En este caso, se realiza un análisis de clase de las oportunidades diferenciales de movilidad social intergeneracional (de padres a hijos/as).

Para la categorización de los orígenes y destinos de clase se utilizó con fines comparativos con otros estudios insertos en el Proyecto CASMIN, la clasificación del esquema EGP (Erickson, Goldthorpe y Portocarero-, en Erickson y Goldthorpe, 1992) codificado a partir de un algoritmo elaborado por Ganzeboom (Tabla 1). El esquema de clases EGP, a pesar de que Goldthorpe (1992) lo considera de inspiración ecléctica, usualmente se lo familiariza con la tradición weberiana por su acentuación de las situaciones de trabajo y de mercado de distintos grupos ocupacionales en la identificación de las principales posiciones de clase. Las distintas posiciones de clase generan “chances u oportunidades” de vida diferenciales. En palabras de Weber (1996:684) “corresponde siempre al concepto de clase el hecho de que las probabilidades que se tienen en el mercado constituye el resorte que condiciona el destino del individuo”⁵.

El esquema de clases EGP se basa en los siguientes criterios para identificar las principales posiciones de clase: i.) la ubicación en las relaciones de producción: propietarios de capital o empleadores, trabajadores cuenta propia y trabajadores asalariados; ii.) la cantidad de empleados entre los propietarios de capital (como indicador *proxy* del tamaño del establecimiento) ; iii.) la distinción de trabajo manual, no manual y con el sector primario de la actividad económica; iv.) el tipo de relaciones de empleo entre los asalariados (de servicio o contrato de trabajo); v.) la calificación de la tarea ocupacional entre los trabajadores manuales. Estos criterios de diferenciación (propiedad de capital, autoridad, calificación de la tarea ocupacional, tipo de relación laboral) forman parte del legado weberiano en el análisis de clase e incluso son incorporados en la tradición neo-marxista (Wright, 1997). Para analizar

⁵ En relación a las controversias que generan la definición de las clases, Goldthorpe y Erikson (1992) señalan que los conceptos deben juzgarse por sus consecuencias, no por sus antecedentes; en este caso en su capacidad para medir y facilitar la comprensión de las pautas de movilidad de clases.

pautas de movilidad social, existe un consenso entre los enfoques neo-marxista y neo-weberiano en relación a que dichos recursos constituyen las principales fronteras de clase.

Tabla 1: Esquema de posiciones de clases de Goldthorpe, Erikson y Portocarero (1982)

Clasificación Esquema EGP de 11 categorías	Esquema de 6 posiciones de clase utilizado
<p>I. Clase de servicios alta (Gerentes y directores de grandes empresas, profesionales y propietarios de capital con 10 y más empleados)</p> <p>II. Clase de servicios baja (Profesionales, administradores y funcionarios de nivel menor; técnicos de nivel superior; gerentes de pequeños establecimientos industriales; Supervisores de empleados no manuales. Propietarios de capital con 6 a 9 empleados)</p>	<i>Clase de servicios</i>
<p>IIIa. Empleados de cuello blanco de rutina de nivel superior (en administración y comercio)</p> <p>IIIb. Trabajadores no manuales de rutina de nivel inferior (comercio y ventas)</p>	<i>Empleados de cuello blanco de rutina</i>
<p>IV. Pequeños propietarios de capital y artesanos con empleados (1 a 5)</p> <p>IV. Pequeños propietarios o artesanos sin empleados</p>	<i>Pequeña burguesía</i>
<p>V. Técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajadores manuales.</p> <p>VI. Obreros calificados</p>	Obreros calificados
<p>VIIa. Obreros no calificados</p>	Obreros semi/no calificados
<p>IVc: Pequeños propietarios rurales y arrendatarios; otros trabajadores cuenta propia en la producción primaria.</p> <p>VIIb. Trabajadores agrícolas y otros en la producción primaria.</p>	Trabajadores asalariados y cuenta propia de la producción primaria

El esquema parte de diferenciar tres grandes posiciones de clase: i. los propietarios de capital o empleadores (que compran fuerza de trabajo y por lo tanto asumen control y

autoridad sobre los empleados), ii. los trabajadores cuenta propia que no compran ni venden su fuerza de trabajo; y iii. los empleados que venden su fuerza de trabajo y están en mayor o menor medida bajo relaciones de autoridad y control. Como es usual en las sociedades capitalistas, la categoría de trabajadores asalariados es la más numerosa, lo que plantea el análisis de otros indicadores para encontrar clivajes en su interior que den cuenta de distintas posiciones de clase. Así, en los trabajadores asalariados se distinguen dos relaciones típicas de empleo: i. relación de servicio y ii. otro contrato de trabajo. Las primeras, típicas de las grandes organizaciones burocráticas: públicas y privadas, implican una relación de más largo plazo y un intercambio más difuso entre trabajo realizado y salario, mientras que las segundas establecen un intercambio muy específico de salarios por esfuerzos y el trabajador es supervisado de forma relativamente cercana (Erikson y Goldthorpe, 1992).

La clase de Servicios está compuesta por empleados que ejercen autoridad y el conocimiento en nombre de organizaciones corporativas, profesionales liberales y medianos y pequeños empresarios con más de 5 empleados. Estos propietarios (comerciantes, dueños de pequeños talleres o fábricas o agencias de servicios contratan fuerza de trabajo pero por el tamaño de su capital deben trabajar. Los mismos suelen estar involucrados en tareas gerenciales y empresariales. Siguiendo trabajos previos de Jorrat (2000, 2008) el corte para clasificar a los pequeños y medianos empresarios en la clase de servicios fue de más de 5 empleados⁶.

Los funcionarios, directivos, profesionales y administradores de empresas privadas y el sector público que integran la clase de servicios se distinguen de la clase obrera por varios factores. En primer lugar, no desarrollan un trabajo productivo por lo que no supone la extracción de plusvalía y sus salarios estarían determinados por una cuota de plusvalía social que se extrae a los trabajadores de la producción. Segundo, la relación de servicio además de un intercambio más difuso en relación al trabajo realizado y el salario supone además elementos prospectivos y recompensas tales como: aumentos salariales, oportunidades de hacer carrera laboral y de incrementar el prestigio social, etc. Por último, la relación de servicio involucra una cuota delegada de confianza en quienes reciben autoridad y ponen en juego su expertise en nombre de la corporación, la firma o el Estado, a cambio de lo cual reciben mayor autonomía y salarios u honorarios más altos (Goldthorpe, 1992).

⁶ El método de encuesta tienen dificultades para captar a los grandes empleadores. En trabajos posteriores Goldthorpe sugirió establecer el corte en más de 10 empleados para ser ubicados en la clase de servicios.

La Clase de servicios baja, integrada por profesionales de menor estatus, altos técnicos, gerentes de pequeños establecimientos y supervisores de empleados no manuales forman parte agregada en los estudios empíricos de movilidad de la Clase Servicios. La misma sigue a la clase I en niveles de ingreso y son posiciones que representan los niveles subalternos o cadetes de la clase de servicios (Goldthorpe y colaboradores, 1987). Se ubican en los planos intermedios y bajos de la jerarquía burocrática lo que les permite una cierta autoridad y discreción aunque están sujetos a control sistemático desde arriba” (Jorrat, 2000: 112).

La clase de Empleados de rutina está compuesta por una fuerza de trabajo de cuello blanco. Los grupos ocupacionales que la conforman pueden o no incorporar credenciales semi-profesionales pero no ejercen autoridad ni supervisión. Se trata de cuadros técnicos, empleados de la administración, del comercio y parte del sector servicios⁷ que están en la base de la jerarquía burocrática. Con frecuencia el ingreso de esta clase suele estar por debajo del estrato más alto de la clase obrera, no obstante, en términos de relaciones de empleo tendrían mayor autonomía y discrecionalidad en el desarrollo de las tareas laborales.

La Pequeña burguesía está formada por pequeños propietarios de capital, artesanos y trabajadores por cuenta propia no profesionales. Estos grupos disponen de un pequeño capital para trabajar por su cuenta lo que les permite cierta discreción y autonomía en el desarrollo de las tareas laborales. En contraste, suelen tener una mayor variabilidad en sus ingresos menor estabilidad laboral, más expuestos a las fluctuaciones del mercado y muchos de ellos trabajan en los intersticios de la economía formal. Esta clase está compuesta por trabajadores manuales y no manuales que por el tamaño de su capital combinan el desarrollo pleno de la actividad laboral y las tareas de administración. Se trata de dueños de kioscos, carnicerías, comercios de ropa, fruterías, ebanistas, techadores, albañiles, gasistas, taxistas, etc. Es preciso aclarar que en esta categoría hemos recodificado a los trabajadores cuenta propia no calificados (pertenecientes al grupo 9000 del CIUO) hacia los trabajadores manuales no calificados bajo el supuesto de que gran parte del mismo está formado por trabajadores asalariados de tipo precario que desempeñan su actividad en forma irregular (tipo changas).

⁷ En la compilación de Breen (2004) varios artículos proponen integrar la Clase IIIb referida a empleados rutinarios de ventas y servicios a los manuales no calificados (VIIa) bajo el argumento de que dichos grupos ocupacionales reflejan condiciones y relaciones laborales similares. En este caso hemos preferido mantener la categoría en la clase de empleados de cuello blanco de rutina porque sus promedios de ingreso y de años de educación son más cercanos a estos.

A La clase obrera calificada la componen dos grandes grupos ocupacionales: los supervisores de trabajadores manuales y técnicos de nivel bajo por un lado, y los obreros calificados por otro. Esta clase suele denominarse la “aristocracia obrera” o la “elite de trabajadores de cuello azul” por sus condiciones de trabajo y altos ingresos relativos. Asimismo, con frecuencia sus miembros poseen niveles de autonomía y estabilidad laboral similares al estrato de menor estatus de la clase de servicios.

La clase obrera no calificada está compuesta por trabajadores manuales semi y no calificados de las distintas ramas de actividad (industria, construcción y servicios). Si bien los dos segmentos de la clase obrera se distinguen según el grado de calificación de las tareas, en la práctica, dicha diferenciación no es sencilla y sus miembros en general comparten varias condiciones similares. En términos generales, ambos grupos venden su fuerza de trabajo en cantidades discretas, reciben a cambio un salario, y por su relación laboral de contrato están sujetos a la autoridad de supervisores y empleadores. En relación a la clasificación de los trabajadores manuales en este estudio no fue sencilla su clasificación entre calificados, semi-calificados y no calificados. Por dicha razón, hemos decidido trabajar con la clasificación que propone Ganzeboom, según la cual integra los trabajadores semi-calificados a los no calificados. De esta manera, se reduce el volumen de la clase obrera calificada pero su definición se aproxima más a un núcleo con mayores niveles de especialización u conocimiento del oficio, y en algunos casos en la capacidad de supervisión de otros trabajadores.

El esquema EGP presenta también una división ocupacional sectorial. La clase IVc está compuesta por pequeños propietarios rurales o trabajadores cuenta propia de la producción primaria, mientras que la clase VIIb refiere a trabajadores agrícolas, peones de la ganadería y otras actividades primarias⁸. En el presente estudio, hemos optado por unir a ambas categorías como trabajadores y pequeños propietarios o cuentapropistas del sector primario dada sus características socio-económicas similares. Los chacareros y empresarios de agro-negocios fueron categorizados en la clase de servicios, puesto que cuentan con más de 5 empleados y desarrollan tareas gerenciales.

Este esquema de clases es como señalan Erikson y Goldthorpe (1992) “una herramienta de trabajo” que nos va a permitir medir la movilidad social de padres a hijos a través de una estructura de clases.

⁸ En relación a los pequeños propietarios del sector agrícola, Erikson y Goldthorpe (1992) señalan que durante las últimas décadas se ha producido una transformación acelerada de la actividad y muchos pequeños propietarios (farmers o chacareros para el caso argentino) se transformaron en empresas de agro-negocios de mayor escala productiva. En consecuencia, proponen tratar a la categoría IVc como parte de los pequeños propietarios de capital como clase de destino y junto a los trabajadores manuales no calificados como posición de clase de origen.

Para finalizar haremos una breve referencia al doble componente objetivo y subjetivo de las clases. Las posiciones de clase descritas constituyen bases posibles y frecuentes de la formación de clases sociales en sentido weberiano. Las clases devienen clases sociales cuando i. se produce entre un intercambio intergeneracional y de connubium entre sus miembros que asegura su reproducción y continuidad en el tiempo, y ii. cuando en virtud de compartir ámbitos y pautas de socialización adquieren estilos de vida compartidos y distintivos de otras clases sociales dando forma a cierta identidad cultural (Weber, 1996; Goldthorpe, 1992; Sautu, 2001, 2011).

El análisis de movilidad social intergeneracional propuesto toma como eje el componente objetivo de las clases, los cambios en la inserción ocupacional de las personas, no obstante no aborda aquellas experiencias ligadas al pasaje de una clase social a otro como son la incorporación de lazos de sociabilidad, la adquisición de nuevas pautas culturales y el cambio de estilo de vida⁹. Asumimos, aunque sin probarlo empíricamente, que las posiciones de clase entre las que se establece un intercambio intergeneracional frecuente conforman clases sociales.

Otra variable construida para el análisis fue “cohortes de edad”. En los estudios clásicos sobre la temática para indagar cambios en las tendencias de movilidad y pautas de fluidéz social suelen compararse datos de encuesta de distintos años (Goldthorpe y Erikson, 1992; Breen, 2004). En Argentina, no contamos con encuestas nacionales previas a 2003 que cuenten con información sobre la posición ocupacional del padre durante su madurez o el punto medio aproximado de su trayectoria ocupacional. Por dicha razón, hemos buscado explorar cambios en el tiempo en el nivel de apertura del régimen de movilidad a través de la comparación por “cohortes”. Los cortes de años propuestos son: a) nacidos entre 1940 y 1955; b) nacidos entre 1956 y 1969; c) y entre 1970 y 1980 buscando relacionar la trayectorias de movilidad/inmovilidad de clase con las etapas de desarrollo económico que vivieron durante su entrada al mercado de trabajo y su madurez. Si bien para todos los encuestados de las distintas cohortes contamos con información sobre su posición de clase presente (al momento de la encuesta), es de prever que las trayectorias de llegada a las mismas se realizaron en distintos momentos históricos y bajo la influencia de circunstancias económicas y sociales diferentes. En contraste, la principal limitación es que se compara la posición de llegada de

⁹ En estudio reciente correspondiente a mi tesis doctoral he intentado avanzar en esta línea a través del análisis biográfico de trayectorias de clase de familias de origen de clase trabajadora que experimentaron un proceso de movilidad ascendente a distintos segmentos de las clases medias u al interior de la clase trabajadora (Dalle, 2011a).

personas que están en distintos momentos de su ciclo vital, y algunos de los jóvenes no han llegado a la consolidación de su trayectoria ocupacional.

Las generaciones del grupo de mayor edad habrían entrado a la adultez durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones y la expansión de la matrícula educativa de nivel secundario. Por su parte, la mayor parte de las generaciones intermedias se habrían insertado laboralmente cuando comenzaba la desestructuración de la ISI por las políticas económicas de apertura y liberalización económica de la Dictadura de 1976-1983. Las más jóvenes se insertaron laboralmente cuando se produjo con mayor determinación la reestructuración económica neoliberal durante la década de 1990. En estas dos últimas etapas se observa una expansión del sector terciario en la estructura ocupacional y un crecimiento más acelerado del nivel superior de educación que en el período precedente, pero en un contexto más desfavorable de permanencia y logro educativo para las personas con orígenes de clase trabajadora (en relación a esto último ver Otero, 2009).

Para explorar las características del régimen de movilidad de clases intergeneracional en Argentina se analizaron tasas absolutas de movilidad, pautas de movilidad relativa (a través del cálculo de razones de chances) y modelos log-lineales de uso frecuente en la bibliografía internacional (Hout, 1983; Erikson y Goldthorpe, 1992) explicitando las hipótesis que implican. El análisis loglineal consiste en hallar un modelo que mejor represente los datos observados. Esto implica explicar la asociación entre orígenes y destinos de clase de la manera más simple posible. Cada modelo propuesto permite especificar bajo qué condiciones se da independencia entre orígenes y destinos de clase brindando una imagen de las características del régimen de movilidad (Boado, 2008). En este tipo de análisis es frecuente hallar cierta tensión entre la parsimonia y la precisión: entre representar a los datos observados de la manera más simple posible, utilizando la menor cantidad posible de parámetros; o ajustando el modelo lo máximo posible a los datos a costa de perder parsimonia (Powers y Xie, 2000). Siguiendo a Jorrat (2008), buscaremos optar por aquellos modelos cuyas hipótesis aporten claridad conceptual para analizar las pautas observadas.

Transformaciones en la estructura de clases y tendencias de movilidad social intergeneracional

En esta sección analizaremos tendencias de movilidad de clases intergeneracional en Argentina tomando como referencia el tipo de análisis propuesto en los distintos estudios de la compilación de Breen (2004) que distinguen por sexo. Hacia el final, de acuerdo con la hipótesis inicial analizaremos las tablas de entrada y salida buscando dar cuenta de las

oportunidades concretas de movilidad ascendente que se abrieron en la estructura social para las personas con orígenes de clase trabajadora.

El análisis de la tabla de movilidad permite con recaudo¹⁰ aproximarnos al cambio estructural a través de la comparación de las distribuciones marginales de la posición de clase del padre (origen) y del encuestado/a (destino)). Las variaciones en los marginales muestran las tendencias de transformación en el tamaño de las posiciones de clase en la estructura social (ver tabla 1 del anexo).

Al pasar de la distribución de posiciones de clase de orígenes a destinos se observa en ambos sexos un aumento sustantivo de la Clase de Servicios formada por profesionales y cuadros directivos y gerenciales, incrementándose de 13,8% a 21,7% en los varones; y de 15,6% a 20,8% en las mujeres. También crece la clase de empleado/as de cuello blanco de rutina, con marcadas diferencias entre varones y mujeres. En los varones aumenta 2 puntos porcentuales alcanzando el 10,6%; en cambio las mujeres cuadruplican (34,4%) su inserción en ocupaciones de servicios de tipo técnico y de baja calificación en relación a sus orígenes (8,6%) representados mayormente por sus padres. En oposición al empleo asalariado en los servicios, la inserción en la pequeña burguesía constituida por trabajadores cuenta propia y pequeños propietarios de capital es considerablemente mayor en los varones que en las mujeres. Entre los primeros crece de 12,5% a 23,5%, mientras que en las mujeres disminuye de 16,3% a 12,2%. El crecimiento de la pequeña burguesía se debe fundamentalmente al aumento de pequeños comerciantes, artesanos y trabajadores manuales cuenta propia; la fracción conformada por pequeños propietarios de capital con empleados tendió a disminuir al pasar de los orígenes a destinos.

En ambos sexos, disminuye la inserción en la clase obrera calificada. Alrededor de 19% de varones y mujeres provienen en general de esta posición de clase, reduciéndose a 13,6% en los varones y a menos del 5% en las mujeres indicando que la inserción en ocupaciones manuales calificadas en la industria es una actividad típicamente masculina.

El segmento semi/no calificado de la Clase obrera se mantiene casi constante en los varones en alrededor de un cuarto de la distribución total, y en las mujeres aumenta casi 5 puntos porcentuales alcanzando el 27%. Este segmento de clase, constituido por ocupaciones manuales semi y no calificadas de los servicios y la industria, tiene la mayor proporción de empleo de tipo precario.

¹⁰ Las distribución ocupacional (de clases) de los padres no corresponden a un punto previo definido en el tiempo. Se asume, sin embargo, que la comparación entre orígenes y destinos da una idea intuitiva de las tendencias de cambio en la estructura de clases.

Por último, alrededor de un quinto (19%) de los varones y mujeres provienen de hogares cuyo jefe de hogar era pequeño propietario (“chacarero”) o trabajador rural, disminuyendo acentuadamente la inserción ocupacional en el sector rural en la distribución de destino (6,1% en los varones y 1,6% en las mujeres). Al comparar a Argentina con otros países latinoamericanos como Brasil, Chile y México¹¹ se observa que en términos generales y en todos los estratos de clase urbanos de destino es menor la población originaria del ámbito rural, puesto que la transición de una economía primaria a otra industrial se realizó durante la primera mitad del siglo XX.

En términos generales, se observa que las tendencias de cambio ocupacional de orígenes a destinos muestran el aumento relativo de ocupaciones de servicios (calificadas y no calificadas) y la disminución de la mano de obra en el sector industrial. Estos cambios en la estructura ocupacional son compatibles con el pasaje del modelo de acumulación capitalista basado en la industrialización por sustitución de importaciones hacia un modelo de apertura económica y privatizaciones orientado al sector servicios. Ahora bien, ¿qué carácter tuvo esta transformación económica estructural desde el punto de vista de las oportunidades absolutas de movilidad ascendente para las personas de origen de clase trabajadora?

Como primer acercamiento, se describen las tasas absolutas de movilidad buscando aproximarnos a una imagen de conjunto de la magnitud y el significado de las tendencias de varones y mujeres (Cuadro 1 y 2). Si bien no buscamos desarrollar en profundidad una perspectiva comparativa, hemos incluido en los cuadros los valores de las tasas de otros países latinoamericanos e Italia para captar intuitivamente algunas particularidades y semejanzas de la movilidad en Argentina.

¹¹ Para datos de Chile de 2001, los orígenes rurales sumando los pequeños propietarios y trabajadores agrícolas, representaban el 29% (Torche y Wormald, 2007); en Brasil, para una muestra de 1996, 58% (Do Valle Silva, 2007) y México 42,8% para varones y 37,3% en las mujeres Solís y Cortés (2010).

Tasas absolutas de movilidad de clases intergeneracional de varones de 25 a 65 años. Argentina 2004-7 (en %).

Tasas absolutas	Argentina (2004-7)	Chile (2001)	México (2006)	Brasil* (1996)	Italia (1997)
Total inmovilidad	28,8	28,4	33,2	41,4	29,2
Total movilidad	71,2	71,6	66,8	58,6	70,8
Movilidad horizontal	19,4	21,1	22,9	23,7	21,1
Movilidad vertical	51,8	50,5	43,9	34,9	49,7
<i>Movilidad vertical ascendente</i>	33,7	31,1	22,3	27,6	37,7
<i>Movilidad vertical descendente</i>	18,1	19,4	21,6	7,3	12,0
Movilidad VA / VD	1,9	1,6	1,0	3,8	3,1
Movilidad V / H	2,7	2,4	1,9	1,5	2,4
<i>Movilidad a la clase de servicios desde la clase obrera urbana y trabaj. rurales</i>	8,0	7,7	3,6	9,2	10,2**
<i>% de Salida desde la clase obrera urbana a la clase de servicios</i>	14,3	13,5	(sin datos aún)	17,8	18,8**
<i>% de reclutamiento de la clase trabajadora urbana y rural en la clase de servicios</i>	38	40,1	(sin datos aún)	56,8	38,8

Fuente: CEDOP-UBA; Torche y Wormald (2007); Do Valle Silva (2007); Solís (2010), Pisati y Schezzerotto (2004).

* Para Brasil se utilizó una clasificación cercana al EGP de 6 categorías de clase, al ser menor el tamaño de la tabla que cruza orígenes y destinos, la inmovilidad tiende a ser mayor.

** Para la clasificación de los datos de Italia, la clase IIIb (trabajadores no calificados de servicios y ventas) se juntó con la VIIa (trabajadores manuales no calificados).

Al considerar las chances de ascender frente a descender (MVA/MVD), Argentina presenta valores muy por debajo de Brasil e Italia. Esto se debe a que la movilidad descendente es más alta en Argentina que en estos países. Al comparar con Brasil, Argentina exhibe tasas de movilidad ascendente más altas pero en este último la movilidad descendente es considerablemente más baja. En Brasil, las tasas absolutas de movilidad todavía están marcadas por el pasaje de la sociedad agraria a la industrial y de servicios. Dicha transformación estructural implica una ampliación de oportunidades de movilidad de tipo ascendente para las personas de origen de clase trabajadora urbana y rural.

La tasa de movilidad ascendente de larga distancia desde los estratos de clase obrera urbana y rural hacia la clase de servicios que indica en los hechos el carácter abierto o cerrado de la estructura de clases es en Argentina considerablemente menor que en Italia, algo menor que en Brasil, prácticamente igual que Chile y algo mayor que México.

Cuadro 2: Tasas absolutas de movilidad de clases intergeneracional de mujeres de 25 a 65 años. Argentina 2004-7.

Tasas absolutas	Argentina 2004-7	Brasil* (1996)	Italia (1997)
Total inmovilidad	23,0	31,8	25,9
Total movilidad	77,0	68,2	74,1
Movilidad horizontal	25,6	31,0	20,4
Movilidad vertical	51,4	37,3	53,7
<i>Movilidad vertical ascendente</i>	32,1	28,6	34,6
<i>Movilidad vertical descendente</i>	19,3	8,7	19,1
Movilidad VA / VD	1,7	3,3	1,8
Movilidad V / H	2,0	1,2	2,6
<i>Movilidad a la clase de servicios desde estratos de clase obrera urbana y trabajadores rurales</i>	6,5	12,2	13,0**
<i>% de Salida desde la clase obrera urbana a la clase de servicios</i>	12,7	21,7	20,9
<i>% de reclutamiento de la clase trabajadora urbana y rural en la clase de servicios</i>	33,4	57,3	37,8

Fuente: CEDOP-UBA; Do Valle Silva (2007) y Pisati y Schezzerotto (2004).

* Para Brasil se utilizó una clasificación cercana al EGP de 6 categorías de clase, al ser menor el tamaño de la tabla que cruza orígenes y destinos, la inmovilidad tiende a ser mayor.

** Para la clasificación de los datos de Italia, la clase IIIb (trabajadores no calificados de servicios y ventas) se juntó con la VIIa (trabajadores manuales no calificados).

En general, las mujeres suelen presentar una tasa mayor de movilidad total que los varones (cuadro 2). En Argentina, la proporción de mujeres que experimentó algún tipo de movilidad supera las tres cuartas partes de la población (77%), superando a Italia y Brasil. En comparación con Italia, en Argentina es menor la tasa de movilidad vertical ascendente, mayor la movilidad horizontal y similar la movilidad vertical descendente dentro de un marco de pautas relativamente similares a excepción de la movilidad de larga distancia desde la clase obrera urbana y rural hacia la clase de servicios, siendo en Argentina considerablemente menor.

Cuando comparamos con Brasil de mediados de la década de 1990 observamos que en Argentina es mayor la movilidad vertical ascendente, sin embargo, este indicador favorable es contrarrestado por la movilidad vertical descendente, que es más de dos veces superior. Como corolario, las chances de ascender versus descender son mayores para las mujeres brasileñas que argentinas. Por último, la proporción de mujeres con orígenes en la clase obrera urbana y rural que logra acceder a posiciones típicas de clase media es casi la mitad en Argentina que en

Brasil y en este último país dicha movilidad es de más larga distancia por el alto nivel llegada desde orígenes rurales.

A pesar de las limitaciones de las comparaciones referidas a pequeñas variaciones en la clasificación de clases utilizada en cada país, observamos a grandes rasgos que Argentina presenta pautas cercanas al promedio en cuanto al nivel de oportunidades de ascenso que se abrieron en la estructura de clases para los varones con orígenes de clase obrera urbana y trabajadores rurales. En cambio, para las mujeres la movilidad de larga distancia hacia la clase de servicios parecería estar por debajo de los niveles internacionales.

Canales de ascenso, permanencia y descenso para la clase trabajadora en la Argentina que emergió de la transformación neoliberal

Para avanzar en el análisis de las tendencias de movilidad social intergeneracional por sexo se calcularon los porcentajes de salida y entrada que miden la herencia de clase y el reclutamiento respectivamente. Mientras la herencia muestra *hacia dónde* destinan sus hijos/as los padres que pertenecen al mismo segmento de clase, el reclutamiento indica *dónde vienen* los hijos/as que en la actualidad ocupan la misma posición de clase. Estas pautas son indicativas de la movilidad social *de hecho*, influenciada por los cambios estructurales en el tamaño de los segmentos de clases. El análisis pone énfasis en destacar los canales de ascenso de varones y mujeres con origen en la clase trabajadora manual urbana y rural.

Cuadro 3: Movilidad de clase intergeneracional de varones de 25 a 65 años. Porcentajes de salida (herencia). Argentina, 2004-7.

Orígenes de clase	Destinos de clase						Total	N
	Clase de servicios	Empleados de cuello blanco	Pequeña Burguesía	Obreros calificados	Obreros semi/no calificados	Trabaj. agrícolas (asal. y cuenta propia)		
Clase de servicios	48,6	11,8	19,9	6,4	11,1	2,0	100,0	296
Empleados de cuello blanco	35,8	20,2	23,1	8,1	11,6	1,2	100,0	173
Pequeña Burguesía	20,6	13,6	26,9	10,3	26,6	2,0	100,0	301
Obreros calificados	19,0	9,4	25,2	22,1	21,6	2,9	100,0	385
Obreros y trabajadores de los servicios no calificados	11,2	11,0	20,3	14,3	38,0	5,3	100,0	474
Trabajadores agrícolas (asal. y cuenta propia)	11,1	3,7	25,9	15,1	24,9	19,3	100,0	378
Total	21,7	10,6	23,5	13,6	24,4	6,1	100,0	2007

Fuente: CEDOP-UBA, 2004-7

Empezando de abajo hacia arriba, la lectura de los porcentajes de salida (cuadro 3), muestra que los hijos varones de trabajadores y pequeños propietarios rurales tienden a insertarse en ocupaciones manuales urbanas (40%) principalmente hacia el estrato semi/no calificado de la clase obrera, y la pequeña burguesía (25,9%) de clase popular y media-baja.

La mayor proporción de los hijos de padres obreros semi/no calificados heredó la posición de sus padres. Asimismo, lograron acceder más a la pequeña burguesía (20,3%) que a la clase obrera calificada (14,3%), y es mayor el porcentaje que accedió a la clase no manual de rutina que implica saberes técnicos u habilidades de administración (11%). Desde ambos estratos que están en la base del sistema de estratificación social, poco más del 10% accedió a la clase de servicios que involucra propiedad de capital, autoridad y competencias profesionales.

Un aspecto central a destacar es que el porcentaje de herencia de padres a hijos en la clase obrera calificada (22,1%), es menor que la salida hacia la pequeña burguesía (25,2%) y similar a la clase obrera semi/no calificada (21,6%). Este doble movimiento hacia ocupaciones obreras cuenta propia o pequeños emprendimientos familiares (comercios, ferias) y ocupaciones obreras no calificadas, pone de manifiesto la desarticulación del sector industrial generada por la política neoliberal de apertura, desregulación y privatización de la economía. Por último, desde la clase obrera calificada, es considerablemente más factible el acceso a la clase de servicios (19%) en relación a quienes provienen del estrato de menor calificación de la clase obrera urbana y los trabajadores rurales.

En la parte superior del cuadro hacia la izquierda, se puede observar los tipos de herencia y movilidad social intergeneracional desde los dos segmentos de clase media. En primer lugar, se destaca el alto nivel de herencia en la clase de servicios, la mitad de los hijos que provienen de esta clase se mantuvieron en ella. Esta es la mayor proporción que se registra en toda la tabla lo que evidencia que este segmento de clase tiende a retener para sí los recursos materiales y culturales que sustentan sus privilegios de clase. Segundo, el 35,8% de los hijos de empleados de cuello blanco de rutina accedió a la clase de servicios en gran medida impulsado por la notable expansión de este estrato.

Consideremos ahora la movilidad descendente desde la clase media. Los hijos de padres de clase servicios que se insertan en ocupaciones manuales de clase trabajadora urbana alcanza el 17,5% en conjunto y los hijos de la clase no manual de rutina alrededor del 20%. Es muy baja la proporción que cae hacia ocupaciones rurales.

Analicemos a continuación las tendencias de movilidad de las mujeres (cuadro 4).

Cuadro 4: Movilidad de clase intergeneracional de mujeres de 25 a 65 años. Porcentajes de salida (herencia). Argentina, 2004-7.

Orígenes de clase	Destinos de clase						Total	N
	Clase de servicios	Empleadas de cuello blanco	Pequeña Burguesía	Obreras calificadas	Obreras semi/no calificados	Trabaj. agrícolas (asal. y cuenta propia)		
Clase de servicios	49,8	32,7	9,6	0,9	6,6	0,3	100,0	333
Empleados de cuello blanco	32,1	37,5	13,0	2,7	14,1	0,5	100,0	184
Pequeña Burguesía	22,5	30,5	18,2	3,7	24,8	0,3	100,0	347
Obreros calificados	17,0	40,9	9,4	7,1	25,4	0,3	100,0	394
Obreros y trabajadores de los servicios no calificados	9,3	38,5	12,8	4,6	34,3	0,4	100,0	475
Trabajadores agrícolas (asal. y cuenta propia)	7,1	26,6	10,9	4,1	44,6	6,8	100,0	395
Total	20,8	34,4	12,2	4,1	26,9	1,6	100,0	2128

Fuente: CEDOP-UBA, 2004-7

Partiendo de abajo hacia arriba se observa que las hijas mujeres de trabajadores y pequeños propietarios rurales se insertan mayormente en la clase obrera no calificada, principalmente en ocupaciones de servicios no calificadas. Por su parte, una proporción no desdeñable (26,6%) van hacia la clase no manual de rutina. La mayor proporción de las hijas de padres obreros semi/no calificados traspasó la frontera sectorial (rural/urbano) y manual/no manual, accediendo a la clase no manual de rutina (38,5%). En segundo lugar, alrededor de un tercio (34,3%) se mantuvo en la clase obrera no calificada.

Las hijas de padres de obreros calificados mayormente alcanzan la clase no manual de rutina (40,9%) que incluye ocupaciones de tipo técnico, lo que podríamos suponer que implica una movilidad ascendente de corta distancia (maestras, enfermeras, profesoras secundarias) principalmente en términos de estatus; sin embargo, un cuarto experimentó un descenso hacia ocupaciones obreras no calificadas. Desde todos los orígenes, el acceso de mujeres a la clase obrera calificada, la pequeña burguesía y el sector rural es bajo, aunque desde los estratos de clase trabajadora algo mayor. En particular, la reproducción en la clase obrera calificada, en la pequeña burguesía y en las trabajadoras rurales.

Por último, como tendencia general se observa que las mujeres provenientes de los distintos estratos de la clase trabajadora tienen menor probabilidad *de hecho* que los hombres de acceder a la clase de servicios.

Al considerar la herencia y movilidad social intergeneracional de las mujeres desde los segmentos de clase media, se destaca al igual que en los varones el alto nivel de herencia en la clase de servicios (49,8%). Segundo, la herencia intergeneracional en la clase de servicios baja es de 37,5%, muy superior a la de los hombres. Tercero, el nivel de acceso a la clase de servicios desde la clase de empleados de cuello blanco es levemente inferior en las mujeres (32,1% de) que en los varones (35,8%). La movilidad descendente desde la clase de servicios hacia la clase no manual de rutina es mayor en las mujeres que en los hombres, aunque para “ellas” esta clase parecería constituir una zona de amortiguamiento frente a la caída en ocupaciones manuales; y viceversa disminuye un poco la movilidad de larga distancia desde los estratos de clase trabajadora urbana y rural a la clase de servicios.

Por último, los resultados indican que la expansión del segmento de clase intermedia no manual de rutina pudo haber limitado la movilidad ascendente de larga distancia pero si se toma en cuenta el conjunto de personas de ambos sexos de origen de clase trabajadora que accede a la clase de servicios, esta restricción no es absoluta.

Al analizar el tipo de reclutamiento de los distintos segmentos de clase media (cuadros 5 y 6) para ver en qué medida incorporan personas que provienen de la clase trabajadora urbana y rural se observan las siguientes pautas:

Cuadro 5: Movilidad de clase intergeneracional de varones de 25 a 65 años. Porcentajes de entrada (reclutamiento). Argentina, 2004-7.

Orígenes de clase	Destinos de clase						Total
	Clase de servicios	Empleados de cuello blanco	Pequeña Burguesía	Obreros calificados	Obreros semi/no calificados	Trabaj. agrícolas (asal. y cuenta propia)	
Clase de servicios	31,6	15,5	10,7	6,6	6,5	4,9	13,8
Empleados de cuello blanco	14,4	16,4	8,1	5,1	4,1	1,6	8,6
Pequeña Burguesía	9,4	13,1	14,2	10,3	15,5	4,1	12,5
Obreros calificados	17,0	16,9	21,4	31,1	16,9	8,9	19,2
Obreros semi/no calificados	12,0	24,4	21,4	24,9	36,7	20,3	23,6
Trabajadores agrícolas (asal. y cuenta propia)	9,0	6,6	22,3	20,9	19,2	59,3	18,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	424	213	430	273	490	123	2008

Fuente: CEDOP-UBA, 2004-7

Cuadro 6: Movilidad de clase intergeneracional de mujeres de 25 a 65 años. Porcentajes de entrada (reclutamiento). Argentina, 2004-7.

Orígenes de clase	Destinos de clase						Total
	Clase de servicios	Empleados de cuello blanco	Pequeña Burguesía	Obreros calificados	Obreros semi/no calificados	Trabaj. agrícolas (asal. y cuenta propia)	
Clase de servicios	37,6	14,9	12,3	3,4	3,8	3,0	15,6
Empleados de cuello blanco	13,3	9,4	9,2	5,7	4,5	3,0	8,6
Pequeña Burguesía	17,6	14,5	24,2	14,9	15,0	3,0	16,3
Obreros calificados	15,2	22,0	14,2	32,2	17,5	3,0	18,5
Obreros semi/no calificados	10,0	25,0	23,5	25,3	28,4	6,1	22,3
Trabajadores agrícolas (asal. y cuenta propia)	6,3	14,3	16,5	18,4	30,7	81,8	18,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	442	733	260	87	573	33	2128

Fuente: CEDOP-UBA, 2004-7

i.) La expansión de la clase de servicios dio lugar a la incorporación de personas que provienen de hogares de clase trabajadora urbana y rural (casi el 40% en las varones y alrededor del 32% en las mujeres), principalmente desde la clase obrera calificada (16% en promedio). Esta pauta permite poner en cuestión la clausura *de facto* del sistema de clases ya que una buena parte de los hijos/as de padres de clase trabajadora calificada y no calificada alcanza posiciones de clase media típica.

ii.) El principal aporte a la formación del segmento de clase no manual técnico-comercial-administrativo proviene de hijos/as de padres de clase obrera no calificada para ambos sexos (alrededor del 25%) y la clase obrera (16,9% para varones y 22% para las mujeres) lo que pone de manifiesto que se produjo una recomposición de la fuerza de trabajo del sector industrial hacia los servicios. En las mujeres se destaca el reclutamiento entre las hijas de trabajadores rurales y para ambos sexos el 15% proviene de la clase de servicios.

iii.) Se destaca la formación de una nueva pequeña burguesía sobre todo en los hombres originada desde la clase obrera calificada y no calificada (urbana y rural) a través de emprendimientos cuenta propia familiares con escasa inversión de capital. En muchos casos este movimiento se trató de un descenso en la estructura social ya que implicó el pasaje de ocupaciones fabriles a emprendimientos pequeños en el segmento informal de la economía.

Cabe resaltar que las mujeres de la pequeña burguesía se reclutan levemente más en las clases medias.

Avanzando en el análisis, proponemos interpretar las tendencias precedentes en términos de los principales canales de movilidad intergeneracional en las últimas décadas en Argentina.

- La expansión de la clase de servicios abrió oportunidades de movilidad social intergeneracional ascendente desde los estratos de clase trabajadora vía credenciales profesionales y autoridad. La expansión de la oferta universitaria en términos absolutos pudo haber aumentado el acceso y logro educativo de las personas de origen de clase trabajadora, sin embargo, como sugiere Jorrat (2010) se habría mantenido constante o tendió a profundizarse la desigualdad de oportunidades de logro educativo de los hijos/as de clase trabajadora en relación a las personas de origen de clase media.

- La reducción estructural de ocupaciones de clase obrera calificada que provocó la desindustrialización de la economía argentina durante la etapa de apertura externa y liberalización hizo que al interior de la clase trabajadora, disminuyera este canal de herencia de clase de padres a hijos. La pérdida intergeneracional del oficio manual fabril en gran medida estuvo acompañada de una precarización laboral, sobre todo en las generaciones más jóvenes. Este pasaje hacia ocupaciones asalariadas no registradas (sin cobertura social) o cuenta propia (tipo changas) implicó una movilidad descendente (Dalle, 2007).

- Se destaca un importante movimiento desde clase la trabajadora manual a ocupaciones no manuales de rutina y técnicas. Con frecuencia, este pasaje no implica un aumento en el ingreso o las condiciones materiales de vida, en especial cuando se produce desde la clase obrera calificada, pero en la mayoría de los casos, este cambio tiene impactos en el prestigio, la socialización y las oportunidades de vida para la persona y sus descendientes.

- En los extremos de la estructura social es alto el nivel de reproducción intergeneracional de clases. En la clase media hay una tendencia a conservar las posiciones, sobre todo en la cúspide de la clase de servicios, vía la transmisión de los mismos recursos o la reconversión de propiedad de capital a credenciales profesionales y puestos de autoridad en las corporaciones, grandes empresas y la administración estatal. En la zona más baja, se observa un alto intercambio entre posiciones de clase obrera calificada y no calificada. Los hijos/as de trabajadores rurales se insertan en ocupaciones obreras no calificadas, de tipo precario o cuenta propia (tipo changas); muchos hijos/as de obreros especializados descendieron pero también es una vía frecuente y posible el acceso a posiciones de clase obrera calificada y cuentapropismo artesanal de actividad continuada.

Explorando la topografía del régimen de movilidad

En esta sección, se busca explorar la topografía del régimen de movilidad social intergeneracional de Argentina reciente (2004-2007) y elaborar algunas reflexiones sobre la

estructura social que emergió de las transformaciones neoliberales durante el último cuarto del siglo XX. Para ello, se aplicaron una serie de modelos clásicos utilizados en la literatura dando cuenta de las hipótesis implicadas en cada uno. La secuencia del análisis y descripción de los modelos que aquí se presentan está basada en la propuesta de Hout (1983) sobre el análisis de “tablas de movilidad”. En el cuadro 7, se presentan los resultados de la bondad de ajuste de los distintos modelos aplicados para varones y mujeres.

Cuadro 7: Bondad de ajuste de modelos loglineales de movilidad e inmovilidad para varones y mujeres de 25 a 65 años. Argentina 2004-7

Varones						
Modelo	L²	gl	BIC	ID	Asoc. explic.	p
Independencia	312,9	16	191,2	15,1%		0,000
Cuasi-independencia (Goodman)	75,5	11	-8,2	5,7%	75,9%	0,000
Esquinas-quebradas (Hout)	7,3	7	-45,9	1,7%	97,7%	0,4003
Topológico de Featherman y Hauser	28,6	12	-62,7	5,7%	90,9%	0,0045
Topológico II	15,2	12	-76,1	3,2%	95,1%	0,239
Mujeres						
Independencia	382,5	16	259,6	14,6%		0,000
Cuasi-independencia (Goodman)	96,1	11	11,8	6,8%	74,9%	0,000
Esquina superior izquierda	54,9	9	-13,6	4,7%	85,6%	0,000
Esquinas-quebradas (Hout)	49,6	7	-4,03	4,6%	87,0%	0,000
Topológico de Featherman y Hauser	57,8	12	-34,1	5,7%	84,9%	0,000
Topológico II	27,3	12	-64,7	3,5%	92,9%	0,007

Fuente: CEDOP-UBA, 2004-7

Este tipo de análisis continúa la línea de investigación iniciada por Jorrot (2007, 2008) para Argentina a nivel del total del país distinguiendo pautas de movilidad por sexo. Una primera medida es testear el modelo de independencia estadística que plantea la movilidad

perfecta entre orígenes y destinos. Si el régimen de movilidad fuera totalmente abierto, los destinos de clase de las personas no estarían condicionados por sus orígenes de clase. Este modelo está en el horizonte de una sociedad abierta y meritocrática en el que la posición de clase de llegada de las personas sería función directa de sus capacidades y del esfuerzo dedicado al logro de estatus. Como puede observarse en el Cuadro 7, tanto para hombres como para mujeres se rechaza el modelo de movilidad perfecta entre orígenes y destinos, lo que plantea que en la estructura social el origen de clase condiciona las chances de cambios intergeneracionales de clase.

Luego, se aplica el modelo de cuasi-independencia de Goodman, quien buscó indagar si había movilidad perfecta eliminando la diagonal principal de herencia o autorreclutamiento que es una pauta universal de las sociedades. La pregunta que está por detrás es: ¿en qué medida la herencia directa explica los condicionamientos del origen de clase? Tanto para los varones como para las mujeres se rechaza la hipótesis de movilidad perfecta por fuera de la diagonal. Esto indicaría que el efecto del origen de clase se mantiene con certeza más allá de la diagonal principal. No obstante, para ambos sexos se observa una importante ganancia en la disminución del G2, en los varones clasifica mal un 5,9% de los casos y para las mujeres un 5,7%.

A continuación probamos el modelo de esquinas quebradas propuesto por Hout (1983), en el que además de quitar la diagonal principal se bloquean las celdas adyacentes de las esquinas. El planteo teórico que subyace al modelo es que el efecto de la herencia no solo se da de manera directa a través de la inmovilidad sino también indirectamente a través de los “excesos” de movilidad de corta distancia entre segmentos adyacentes de clase en la cúspide y en la base de la estructura social. Este modelo logró un buen ajuste para los varones, hay una ganancia del 98% en la asociación explicada en relación al modelo de independencia, el índice de disimilitud es inferior a 2, lo sugiere la literatura internacional para alcanzar un buen ajuste y el *pvalor* supera el 0,05. En cambio, para las mujeres ni el modelo de esquinas quebradas ni una versión acotada a la esquina superior izquierda lograron ajustar a los datos.

El modelo de esquinas quebradas ilustra en términos generales las características del régimen de movilidad en Argentina para los varones. El mismo muestra una alta tendencia a la herencia intergeneracional de clases en la cúspide y en la base: la clase de servicios y la clase obrera no calificada sumada a los trabajadores rurales. Pero además es posible observar circuitos de movilidad de corta distancia principalmente en sentido ascendente desde la clase no manual de rutina que ya atravesó la frontera manual/no manual a la de servicios; y por otro la movilidad de corta distancia a través del aprendizaje del oficio manual y la inserción en la

clase obrera calificada. Es importante también la movilidad descendente de aquellos que perdieron el oficio manual.

Por último probamos un “el modelo topológico de Featherman y Hauser”, que permite explorar regiones según la densidad de asociación entre orígenes y destinos en la estructura de clases. El mismo se basa en que “las probabilidades de movilidad no son una función continua de la distancia métrica entre las posiciones de clases sino que más bien reflejan mecanismos distintos que promueven o impiden la posibilidad de movilidad entre origen y destino” (Hout y Hauser, 1991, en Jorrot 2000). De este modo, constituye una herramienta analítica muy útil para explorar regiones de clausura, de fluidez y de exclusión para la movilidad.

El procedimiento para la construcción de un modelo topológico consiste en establecer regiones (o subconjuntos de celdas) en la tabla de movilidad. Las celdas que forman cada subconjunto tienen que tener valores similares de asociación entre orígenes y destino (Hout, 1983). Se categoriza: con 0 a las regiones en las que se supone que hay mayor densidad de casos o excesos; con 5 a las regiones de menor asociación o en las que se supone falta de casos; y con 3 a las celdas en las que hay mayor fluidez –esto es, donde los destinos se independizan del origen (cuando las razones de momios se aproximan o igualan a 1). Los resultados obtenidos indican que el modelo topológico clásico tiene una ganancia importante en relación al de independencia sin lograr un buen ajuste.

Hemos probado una alternativa de dicho modelo en el que hipotetizamos que:

- a) Hay una fuerte asociación en la base de la estructura social marcado fuertes rigideces para salir de ella.
- b) Existe clausura en la cúspide constituida por los profesionales, cuadros gerenciales y propietarios grandes y medianos.
- c) Es alta la movilidad ascendente de corta distancia desde la clase no manual técnica y de rutina, este movimiento no es simétrico porque los que llegaron a la cúspide tienden a retener su posición.
- d) En la clase obrera se observa una importante herencia en la clase obrera calificada y cierta posibilidad de ascenso desde la clase obrera no calificada y los trabajadores rurales

Un estudio previo sobre movilidad social intergeneracional de Salvia y Quartulli (2011) con otra fuente de datos plantea que la estructura social estaría polarizada, con fragmentación de las clases medias y alta movilidad descendente desde las mismas. Las pautas observadas en este trabajo nos indicarían que si bien hay una alta reproducción social en los extremos, que ya sugería el modelo de las esquinas, la estructura social no estaría segmentada, abriendo oportunidades para una movilidad de corta distancia en sentido ascendente.

Para las mujeres, probamos una alternativa del modelo topológico que sin alcanzar un buen ajuste, mejoró considerablemente la consistencia. El mismo plantea:

Al igual que en los varones:

- a) Fuertes rigideces en la base de la estructura social
- b y c) Clausura en la cúspide y alta la movilidad ascendente de corta distancia en la clase media

A diferencia de los varones se observa:

- d) amplias chances de movilidad ascendente desde la clase obrera calificada a la clase no manual de rutina y de movilidad descendente desde la clase obrera calificada a la no calificada.
- e) La movilidad ascendente a la clase no manual de rutina desde la clase obrera no calificada también es factible.

Explorando cambios la apertura del régimen de movilidad social a través de cohortes

Con el fin de obtener una idea aproximada de cómo evolucionó el régimen de movilidad en la estructura social Argentina, se aplicaron modelos loglineales de tres vías en los que se buscó indagar como varió la asociación entre orígenes y destinos de clase a través de cohortes de edad (Cuadro 8). Dado el tamaño muestral, no dividimos la muestra en varones y mujeres.

Cuadro 8: Bondad de ajuste de modelos loglineales de movilidad e inmovilidad de tres vías para personas de ambos sexos de 25 a 65 años. Argentina 2004-7

<i>Ambos sexos * cohortes</i>						
	L ²	gl	BIC	ID	Assoc. Explic.	p
Independencia condicional (O, D, C)	747,7	48	345,7	15,8%		0,000
Fluidez constante	64,4	32	-202,0	4,6%	91,2%	0,001
Unidiff	57,9	30	-191,8	4,2%	92,3%	0,002
Parámetros por cohortes						
1. 1940 a 1955: 1						
2. 1956 a 1969: 1,301						
3. 1970 a 1980: 1,150						

El modelo de fluidez constante contrastado con el de independencia condicional mejora en 91,2% la asociación entre orígenes y destinos, sugiriendo que dicha asociación se mantendría constante en el tiempo. A continuación probamos el modelo de “diferencia uniforme” (Unidiff) el cual estima un parámetro específico por cohorte (B). Así, suponiendo

una estructura de asociación relativamente estable entre origen y destino, este modelo es capaz de detectar diferencias a través de las cohortes en la fuerza de la asociación. Si B_1 se fija en 1 para la primera cohorte, se estima B para las cohortes subsiguientes. Si la estimación es mayor que 1 indicará que la asociación se vuelve más fuerte que en la primera cohorte y si es menor que 1 que se debilitaría con el tiempo (Vallet, 2004). Este modelo mejoró algo el ajuste y haciendo el contraste con el de “fluidez constante” muestra una disminución de 6,5 del L2 significativo al 0,05. Esto nos llevaría a preferir el modelo Unidiff. Observando los parámetros B , se advierte que la asociación entre orígenes y destinos se vuelve considerablemente más fuerte en la segunda cohorte y en la tercera disminuye pero aún con valores por encima de 1. Esta pauta estaría sugiriendo un *proceso de cierre o rigidización* de la estructura social en el tiempo que estaría empezando a disminuir para las generaciones más jóvenes.

Por último, volviendo hemos calculado las chances relativas de acceso a la clase de servicios desde distintos orígenes de clase comparados con las chances de acceso desde la clase obrera semi/no calificada (cuadro 9).

Cuadro 9: Chances relativas de acceso a la clase de servicios desde distintos orígenes de clase en relación al acceso desde la clase obrera semi/no calificada urbana y rural

Orígenes de clase	Chances relativas de acceso a la clase de servicios		
	1940 a 1955	1956 a 1969	1970 a 1980
Clase de Servicios	5,9	12,3	8,9
Clase no manual de rutina	4,1	5,5	4,3
Pequeña Burguesía	2,0	3,3	2,3
Clase Obrera calificada	1,3*	3,3	1,4**
Clase obrera semi/no calificada	1	1	1

Fuente: CEDOP-UBA: 2004-7; * y ** no son significativos al 0,05.

El cuadro 9 muestra que al pasar de la primera cohorte a la segunda se amplió la brecha de oportunidades entre los estratos de clase trabajadora manual, la pequeña burguesía y los estratos de clase media de alcanzar la Clase de servicios. Para los nacidos entre 1940 la chance relativa de acceder a la clase de servicios desde la clase de servicios y la clase no manual de rutina era 5,9 y 4,1 veces las chances de acceder desde la clase obrera no calificada. Para la segunda cohorte, esa diferencia se amplió a 12,3 y 5,5 veces. En las cohorte compuesta de

generaciones más jóvenes, empezaría a bajar pero todavía por encima de las distancias iniciales (8,9 y 4,3). Esto sugiere que con el correr del tiempo, controlando el cambio estructura de expansión de la clase de servicios, los hijos/as de padres de clase trabajadora manual fueron quedando más lejos comparativamente con los de clase media de alcanzar la clase media de mayor estatus. Esta situación podría estar comenzando a revertirse para las generaciones más jóvenes¹².

Breves comentarios finales (y tentativos)

En la primera parte del trabajo hemos trabajado aspectos descriptivos de movilidad social intergeneracional analizando las tasas absolutas. El cuadro de situación que se observa es que la Argentina que entró en el siglo XXI presenta tendencias de movilidad social intergeneracional generales similares a otros países latinoamericanos principalmente Chile, y no muy alejado de Italia para una década atrás.

En relación, al nivel de oportunidades de ascenso a la clase de servicios que se abrieron en la estructura de clases para las personas con orígenes de clase obrera, para los varones estaría en valores medios comparada con otros países, en cambio para las mujeres la movilidad de larga distancia hacia la clase de servicios parecería estar por debajo de los niveles internacionales.

En la estructura de clases se observa en general, una movilidad de corta distancia, principalmente en sentido ascendente. Para los varones de origen de clase trabajadora manual hay dos vías frecuentes de ascenso: hacia ocupaciones manuales más calificadas y hacia la pequeña burguesía, cuando implica oficio artesanal de actividad continuada. Para las mujeres, la vía principal de ascenso es el acceso a puestos no manuales de rutina que implican ciertas credenciales técnicas (maestras, enfermeras, profesoras secundarias) y administrativas, que implica un progreso en términos de prestigio social y, en ocasiones, de estatus socioeconómico. Desde allí, luego es más fácil alcanzar ocupaciones de clase media de mayor estatus (puestos profesionales, directivos y que implican propiedad de capital).

Al controlar la movilidad estructural, se observa que el régimen de movilidad presenta una alta herencia y circulación en los extremos, pero la estructura social no estaría segmentada, existen ciertas oportunidades para una movilidad de corta distancia en sentido ascendente.

¹² O podría reflejar que es consecuencia de las generaciones más jóvenes que todavía no alcanzaron su cúspide ocupacional (de clase) y por ello, muchos hijos/as de clase de servicios no están allí porque todavía no tuvieron tiempo de hacerlo. No obstante, queremos resaltar la pauta porque nos parece sugerente e invita a seguir profundizando el análisis.

El análisis de los cambios en el régimen de movilidad a través de cohortes sugiere que la estructura social se fue cerrando o haciéndose más rígida, para la cohorte intermedia y que para los más jóvenes comenzaría a bajar pero todavía en niveles mayores a la primera cohorte que experimentó su trayectoria de movilidad cuando Argentina era en la década de 1960-1970 un país más abierto a la movilidad de larga distancia.

En los comienzos del siglo XXI, la Argentina, junto con otros países de América Latina, experimentó cambios en el modelo de desarrollo económico-social a través de una reorientación del Estado hacia la protección del mercado interno, el impulso a la industrialización sustitutiva y la redistribución del ingreso. En futuros trabajos buscaremos indagar si este cambio implica una mayor apertura de la estructura social.

Bibliografía

Boado, M. (2008): *La movilidad social en el Uruguay contemporánea*, Montevideo: Universidad de la República.

Breen, R. (comp.) (2004): *Social Mobility in Europe*, New York: Oxford University Press.

Breen, R. (2005): "Foundations of a neo-weberian class analysis", en Wright, E., O. (comp.) *Approaches to Class Analysis*, New York: Cambridge University Press.

Cortés, F. y A. Latapí (2007): "Movilidad social en el México urbano", en Franco, R. A. León y R Atria *Estratificación y movilidad en América Latina*, Santiago de Chile: Lom Ed. –CEPAL-GTZ.

Do Valle Silva, N. (2007): "Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999)", Franco, R., A. León y Atria, R: *Estratificación y movilidad social en América Latina*, Santiago de Chile: Lom Ed. –CEPAL-GTZ.

Dalle, P. (2007): "Herencia y movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional de personas de origen clase trabajadora del AMBA (2004)", *Laboratorio*, Año VIII, número XXI.

Dalle, P. (2011a): "Movilidad social intergeneracional de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)", *Tesis de Doctorado*, Facultad de Cs. Sociales-UBA (Mimeo).

Dalle, P. (2010): "Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el Area Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)", *Revista Latinoamericana de Población*, Año 4, N° 7: 149-173.

Erikson, R. y J. Goldthorpe (1992): *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in industrial Societies*, Oxford: Clarendon.

Filgueira, C. (2007): "La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina", en Franco, R. A. León y R Atria *Estratificación y movilidad en América Latina*, Santiago de Chile: Lom Ed. –CEPAL-GTZ.

Franco, R., A. León y R. Atria (2007), "Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo" en R. Franco, A. León y R. Atria, *Estratificación y movilidad en América Latina*, Lom Ed.-cepal-gtz, Santiago de Chile.

Germani, G. (1963): "La movilidad social en Argentina", en Lipset, S. y R. Bendix *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Germani, G. (1970): *La estratificación social y su evolución histórica en la Argentina*, Harvard University.

Goldthorpe, J., C. Llewellyn y C. Payne (1987), *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Oxford, Clarendon Press.

Jorrat, R. (2000): *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán: Ed. Universidad Nacional de Tucumán.

Jorrat, R. (2005): "Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004", en Revista Laboratorio. Año 6, N° 17-18. Facultad de Ciencias Sociales-UBA.

Jorrat, R. (2007): "Movilidad intergeneracional de clase en Argentina 2002-2005", *ponencia presentada en el XXVI Congreso de ALAS*, Guadalajara, México, 13-18 Agosto.

Jorrat, R. (2008): *Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2008. (Documentos de Trabajo 52).

Jorrot, R. (2010): "Logros educativos y movilidad educativa intergeneracional en Argentina", *Desarrollo Económico*, 49: 573-604.

Hout, M. (1983): *Mobility Tables*, Beverly Hills, California: Sage Publications.

Otero, M. P. (2008): *Educación universitaria y estructura social. Tendencias de la expansión universitaria y sus efectos en la inserción ocupacional y pertenencia de clase de los graduados. Un estudio con datos secundarios de Argentina y del Área Metropolitana de Buenos Aires entre 1989 y 2004*, Tesis de Maestría en Gestión Educativa, Universidad de San Andrés, Buenos Aires (Mimeo).

Palomino, H. (2010): "La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación", en Palomino, H. (dir.): *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina*, Buenos Aires: Jorge Boudino.

Pisati, M. y A. Schizzerotto (2004): *The Italian Mobility Regime: 1985-97*, en Breen, R. (comp.) *Social Mobility in Europe*, New York: Oxford University Press.

Rodríguez, S. (2011): "Afinidades electivas en Argentina: Un análisis de homogamia y heterogamia educativa", *Revista Lavboratorio*, nº 24, Facultad de Ciencias-UBA

Salvia, A. y D. Quartulli (2011): "La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en Argentina", *Revista Lavboratorio*, nº 24, Facultad de Ciencias-UBA.

Sautu, R. (2001) "Estrategias teórico-metodológicas en el estudio de la herencia y el desempeño ocupacional", en Sautu, R y C. Wainerman *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires: Editorial Lumiere.

Sautu, R. (2011): *Teorías y métodos para el análisis de las clases sociales*, Buenos Aires: Ed. Luxemburg.

Torche, F. y G. Wormald (2007): "Chile, entre la adscripción y el logro", en Franco, R. A. León y R. Atria *Estratificación y movilidad en América Latina*, Santiago de Chile: Lom Ed. –CEPAL-GTZ.

Weber, M. (1996): "División de poder en la comunidad: clases, estamentos y partidos" y "Estamentos y Clases", en *Economía y Sociedad*, México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Solís, P. y F. Cortés. (2010): "La movilidad ocupacional en México" en Cecilia Rabell Romero (Coord.) *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, México. D.F: UNAM-IIS y COLMEX.

Vallet, Louis-André (2004): "Change in Intergenerational Class Mobility in France from the 1970s to the 1990s and its Explanation: An analysis following the CASMIN approach", en Breen, R. (comp.) *Social Mobility in Europe*, New York: Oxford University Press.

Wright, E. O. (1997): *Class Counts: Comparative studies in class analysis*, New York: Cambridge University Press.

Anexo

Tabla 1: Orígenes y destinos de clase de varones y mujeres de 25 a 65 años. Argentina 2004-7

Posición de clase (Esquema EGP)	Varones		Mujeres	
	Orígenes	Destinos	Orígenes	Destinos
Clase de servicios	13,8	21,7	15,6	20,8
Clase de empleados de cuello blanco de rutina	8,6	10,6	8,6	34,4
Pequeña burguesía	12,5	23,5	16,3	12,2
Clase obrera calificada	19,2	13,6	18,5	4,1
Clase obrera semi/no calificada	23,6	24,4	22,3	26,9
Pequeños propietarios y trabajadores rurales	18,8	6,1	18,6	1,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
N	2008*	2007*	2128	2128

Fuente: CEDOP-UBA, 2004-7

* El tamaño muestral de la distribución de orígenes y destinos de clase de los varones no coincide por razones de ponderación y redondeo.